

CRÍTICA DE LAS TEORÍAS MODULARES DE LA RELACIÓN LENGUAJE-METRO

JAVIER ARIAS NAVARRO

En este escrito analizamos el alcance de un enfoque modular de la gramática para el estudio de la relación entre los esquemas abstractos del verso y el material lingüístico que los recubre en las diversas tradiciones. Acudiendo a la evidencia proporcionada por Colleen Fitzgerald sobre el papago, refutamos la idea de que quepa entender como una constante universal en las gramáticas de las lenguas la relación de dominancia del componente sintáctico sobre el fonológico y prosódico. Nos ocupamos entonces de una segunda versión, menos estricta, del análisis modular, que concibe un comportamiento homogéneo de los requisitos gramaticales en relación con las exigencias del verso, ya sea que aquellos dominen a éstas, o viceversa, pretendiendo con ello una caracterización completa y precisa de los metros en cualquier lenguas y aducimos ejemplos, como el del finés, que contradicen dicha suposición*.

1. *Presentación*

Entre las teorías que pretenden establecer los principios de la relación lenguaje-metro a partir de ideas modulares sobre la gramática de la lengua y sus componentes — ideas que impregnan ya, en mayor o menor medida, los

* Deseamos expresar nuestro agradecimiento por las provechosas sugerencias de dos comentaristas anónimos del presente trabajo. Ni que decir tiene que cualquier error o inexactitud que el artículo pueda contener debe imputarse únicamente a su autor.

primeros tiempos de la lingüística generativa y que se extienden hasta la actualidad, donde han encontrado el acompañamiento de hipótesis semejantes sobre la estructura de la mente y la cognición humana — cabe distinguir, de un lado, aquellas que se refieren a los diferentes subsistemas de la lengua (principalmente, para lo que a nosotros nos ocupa, a la fonología y a la sintaxis) y a la jerarquía que quepa establecer entre ellos y, del otro, a las que pretenden una caracterización más general de la diferencia entre las gramáticas de las lenguas naturales y las de esa particular estilización a la que aludimos con el nombre de métrica, para lo cual se limitan a oponer las exigencias del verso a las del sistema lingüístico, confiriendo en ambos casos a éstas un tratamiento homogéneo, que no atiende a las posibles tensiones internas en cada uno de los polos. Las primeras avanzan propuestas mucho más rígidas sobre la naturaleza de la relación entre lenguaje y metro; las segundas buscan más bien una descripción de los sistemas métricos como resultado, según el caso de que se trate, ya de la dominancia del esquema de verso sobre la gramática, ya de la de ésta sobre aquél, pero siempre dando por sentado el carácter unitario de cada sistema — esto es, se estima que no cabe que convivan ambos órdenes jerárquicos dentro de una misma métrica, afectando cada uno de ellos a mecanismos o dominios bien diferenciados—. En el presente escrito, procederemos desde las hipótesis más restrictivas hasta llegar a analizar qué se desprende de oponer pares conceptuales mucho más vagos, por extensos, como los citados de gramática y esquema métrico abstracto. Comenzamos, pues, de seguido con las teorías que consideran por separado los módulos fonológico y sintáctico para la determinación de la gramática de los modelos de verso.

2. *Las relaciones de dominancia entre módulos de la gramática*

Con el desarrollo del modelo fonológico de la optimidad¹, que ha venido a resultar no sólo una manera de entender los procesos en el ámbito de la

¹ Para una presentación de la forma estándar de la teoría de la optimidad puede el lector acudir a John J. McCarthy y Alan Prince (1993), *Prosodic Morphology*, manuscrito, University of Massachusetts, Amherst y Rutgers University, o a Alan Prince y Paul Smolensky, 1993, *Optimality Theory: Constraint Interaction in Generative Grammar*, manuscrito, Rutgers University y University of Colorado at Boulder, 1993. Se puede encontrar una excelente exposición sintética sobre este acercamiento a los estudios fonológicos, así como abundante bibliografía, en la monografía de René Kager, *Optimality Theory*, Cambridge, Cam-

configuración sonora de la lengua, sino un modelo sobre la estructura de las gramáticas humanas y la variación que entre éstas se produce, amén de —acaso lo más importante— una suerte de método de validación, de criterio epistemológico cuyo uso en lingüística no sería más que una de sus múltiples aplicaciones, se han sugerido algunas propuestas que afectan a la interrelación entre la fonología y la sintaxis de una lengua. Así, un autor como Chris Golston² entiende que todas las restricciones de la sintaxis están por encima de cualquiera de las referentes a la fonología; dentro de las ideas de la teoría de la optimidad esto significa que en caso de competencia entre requisitos encontrados, se violarán (siempre lo mínimo posible, esto es, el menor número de veces que sea necesario para satisfacer las demandas prioritarias y con ello solucionar la tensión) los relativos al componente fonológico, con el fin de respetar las exigencias, de índole superior, que imponen los del módulo sintáctico. Claro que, dentro del espíritu de la citada teoría, conforme al cual las restricciones se entienden no sólo como violables, sino además como permutables, la simple idea de fijar en una única relación de dominancia todas las exigencias del núcleo de la gramática de una lengua, agrupadas las unas bajo la denominación genérica de sintaxis, las otras bajo la de fonología, conlleva sin más la posibilidad de una jerarquía que presente un orden inverso, esto es, en la que la fonología prevalezca a expensas de la sintaxis.

Dicho de un modo gráfico, si aceptamos que la gramática de una lengua puede describirse como

SINTAXIS >> FONOLOGÍA,

donde el signo «>>» indica la relación jerárquica entre las restricciones o conjuntos de restricciones, de tal guisa que el término a su izquierda repre-

bridge University Press, 1999. Para una muestra de la aplicación del modelo de la optimidad a otros ámbitos que el de la Fonología, puede consultarse, por ejemplo, J. Dekkers, F. van der Leeuw, y J. van der Weijer (eds.), *Optimality Theory: Phonology, Syntax and Acquisition*, Oxford, Oxford University Press. Hemos optado en este escrito por evitar el empleo riguroso y detallado del sistema de notación propio de esta teoría, para no entorpecer la comprensión del lector no familiarizado con ella. Así, nos hemos limitado al uso del signo «>>» y del concepto de dominancia relativa entre restricciones que éste representa, omitiendo toda presentación de resultados en la forma de cuadro o tabla de evaluación, tan característica de este enfoque.

² Véase Chris Golston, «Syntax outranks phonology: evidence from Ancient Greek», *Phonology* 12, 1995, págs. 343-368.

senta el elemento dominante y el que se halla a su derecha se refiere a aquellos requisitos que ceden, siempre que es necesario, a las presiones de rango superior, entonces, de acuerdo con los principios que regulan el estatuto de los elementos o exigencias entre los que se establece la dominancia, y conforme a la naturaleza de la propia relación señalada por «>>», es perfectamente legítimo pensar en otra gramática donde se cumpla que

FONOLOGÍA >> SINTAXIS.

De hecho, un estudioso como Curt Rice³ sugiere que esta última situación serviría para definir las gramáticas del verso, por contraste con lo que sucede en las lenguas naturales cuando sobre ellas no se impone ningún tipo de estilización como la instituida por el metro, en cuyo caso es la sintaxis quien tiene prioridad sobre la configuración prosódica. Para apoyar esta tesis, Rice acude a un ejemplo como el siguiente:

- (1) Thy edge should blunter be than appetite
 d f d f d f d f d f⁴ (Shakespeare, *Sonnets*, 56, 2)

Como se puede observar, se produce en el verso shakespereano de (1) una infracción de la sintaxis inglesa, en concreto, al insertarse el adjetivo en grado comparativo *blunter* entre el auxiliar condicional *should* y la forma de infinitivo *be*, cuando debiera seguir a ésta última. Si construimos ahora el mismo verso con el solo cambio de la distinta ubicación del citado adjetivo, y señalamos la alternancia rítmica propia del pentámetro, tenemos el resultado que a continuación se ofrece:

- (2) Thy edge should be blunter than appetite
 d f d f d f d f d f

Para evitar una referencia detallada a los principios de la teoría de la optimidad, basta decir que cada uno de los ejemplos precedentes (la línea del soneto de Shakespeare y la adecuación de ésta a las reglas de la sintaxis inglesa) representa el resultado de una distinta jerarquía de dominancia entre los módulos sintáctico y fonológico. Así, (1) viola las exigencias sintác-

³ Véase Curt Rice, «Generative metrics», *Glott International* 2,7, septiembre de 1996, pág. 5.

⁴ Mediante las letras «d» y «f» se representan las posiciones débil y fuerte del esquema métrico abstracto. Aunque la convención más extendida entre los estudiosos respeta las iniciales inglesas «w(eak)» y «s(trong)», hemos optado por dar el equivalente en nuestra lengua.

ticas, mientras que la línea construida *ad hoc* de (2) infringe los requisitos de la fonología y la prosodia. Ya hemos dejado claro en qué consistía la peculiaridad del primer caso; ahora bien, ¿qué es lo que hace que el poeta haya de descartar la construcción que nosotros proponemos? Ni más ni menos que el hecho de que la configuración fonológica de ésta no es la óptima, a pesar de (o más bien, precisamente por) respetar las reglas de la sintaxis de la lengua. Al modificar la posición del término *blunter* viene la primera sílaba de éste, tónica, a ocupar una posición métrica débil, lo cual constituye una flagrante infracción de la conocida regla de los monosílabos⁵ propia de este metro. Se deduce, por tanto, que la gramática poética prefiere violentar la sintaxis a tener que pasar por alto las demandas de la mencionada regla métrica —así sucede, como veíamos, en *thy edge should blunter be than appetite*, donde el lugar métrico fuerte que ocupa la sílaba acentuada del adjetivo provoca que ni siquiera entren en juego las cláusulas eximentes que la regla de los monosílabos tiene dispuestas para los ejemplos en que una tónica se ubica en posición rítmica no marcada o débil—.

Acaso quepa entender de modo análogo situaciones que se dan en la métrica de nuestra lengua, como el siguiente caso de hipérbaton violento en Góngora:

- (3) cuanto las cumbres ásperas cabrió
de los montes esconde; copia bella
(Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, 46-47)

Si quisiéramos restablecer la sintaxis apropiada —por más que pese a ello perdure una concordancia *ad sensum* entre *esconde* y *las cumbres ásperas*—, tendríamos como resultado una secuencia como la que se muestra en (4):

- (4) cuanto cabrió las cumbres ásperas
de los montes esconde; copia bella

Lo cual conlleva, de acuerdo con el esquema de alternancia propio del endecasílabo español (tal y como ha sido establecido por Carlos Piera⁶), la

⁵ La regla de los monosílabos (*Monosyllable Rule*) establece, para el pentámetro yámbico inglés, la condición de que no puede haber una sílaba tónica de un término léxico ocupando una posición métrica débil, con la salvedad de los vocablos monosilábicos. Dicha regla rige también, con diferencias cuyo análisis es merecedor por sí solo de un escrito, en otros metros de lengua inglesa, y en las tradiciones alemana y holandesa.

⁶ Carlos Piera, *Spanish Verse and the Theory of Meter*, 1981, tesis doctoral inédita.

relación entre material lingüístico y posiciones métricas que se señala a renglón seguido:

- (5) cuanto cabrió las cumbres ásperas
 d f d fd f d f d f <

Como se puede comprobar, se trata de una línea insostenible desde el punto de vista del metro, ya no sólo porque el final esdrújulo reduzca a diez el cómputo de las sílabas, sino, sobre todo, debido a la constante presencia de sílabas tónicas en *ársis* (así, en «cumbres» y en «ásperas») y de átonas en *thésis* — cabe excluir de dicho escenario al «cuanto» inicial, que puede considerarse, toda vez que hay que otorgar mayor prominencia acentual a su primera sílaba que a la segunda, un caso de inversión, tan normal y frecuente en ese contexto. Frente a una línea como la que hemos construido, el verso gongorino encaja perfectamente con el esquema abstracto, tal y como se prueba a continuación:

- (6) cuanto las cumbres ásperas cabrió
 d f d f d f d f d f <

Hay que tener presente que la undécima y última sílaba se estima extramétrica dentro del enfoque generativo del endecasílabo⁷. Se observa en el verso precedente que las sílabas tónicas de los términos léxicos ocupan en todos los casos posición rítmica fuerte, lo cual se ajusta sin duda al esquema mucho más que la caótica configuración resultante de hacer primar la sintaxis sobre las demandas prosódicas que la línea versal impone.

Por lo demás, tal vez quepa poner un límite interno al alcance de explicaciones como las avanzadas. Considérese el inicio de la dedicatoria que constituye la primera octava real del *Polifemo*:

⁷ De hecho, viene a igualarse así con la estructura abstracta del pentámetro. Kristin Hanson sostiene, en su importante artículo «From Dante to Pinsky: a theoretical perspective on the history of the modern English pentameter», *Rivista di Linguistica* 9, 1, 1996, págs. 53-97, que fue dicho modelo de alternancia rítmica consistente en diez posiciones abstractas el que adoptaron del endecasílabo italiano autores como Wyatt y Surrey para iniciar la tradición, viva hasta nosotros, del pentámetro yámbico inglés. Según esa tesis, el préstamo de metros de una lengua a otra se lleva a cabo al nivel de lo que esta autora y Paul Kiparsky (cf. Kristin Hanson y Paul Kiparsky, «A parametric theory of poetic meter», *Language* 72,2, 1996, págs. 287-335) denominan «Parámetros de estructura», en tanto que la adecuación del esquema al material lingüístico del sistema de llegada le compete a tres «Parámetros de realización».

- (7) Estas que me dictó rimas sonoras
 culta sí aunque bucólica Talía,
 oh excelso Conde, en las purpúreas horas
 que es rosa la alba y rosicler el día,
 agora que de luz tu Niebla doras,
 escucha al son de la zamponía mía;
 (Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, 1-6)

Si bien se mira, el hipérbaton es en este caso de idéntica naturaleza, vale decir violencia, que el anterior; con todo, el hecho de que se extienda mucho más allá del ámbito de un solo verso, hasta llegar al *escucha* de la sexta línea, provoca que se antoje tarea vana la de construir una alternativa que, entrando, mal que bien, dentro de los moldes del esquema métrico, respete la sintaxis, tal y como ocurría en el ejemplo anterior, y sirva para demostrar empíricamente el distinto orden jerárquico que cabe establecer entre los módulos de la gramática. En un caso como éste el intento de restituir la sintaxis conlleva sin más una prosificación; ello parece sugerir que la línea debe considerarse la unidad máxima para la evaluación de los candidatos de acuerdo con los principios de dominancia relativa de restricciones postulados por la teoría de la optimidad.

3. Evidencia contra la dominancia universal de la sintaxis sobre la prosodia: el papago

A esta hipótesis de la supremacía de la sintaxis sobre la prosodia y fonología en la gramática de la lengua, y de éstas sobre aquella en lo que hemos denominado gramática métrica o poética, cabe oponer algunas pruebas contrarias que el trabajo con algunos sistemas lingüísticos del globo nos revela. Así, según nos muestran los estudios de Colleen Fitzgerald, en papago⁸ hay evidencia de restricciones sintácticas que aparecen subordinadas a exigencias de la prosodia. Ilustraremos a continuación tales casos.

⁸ Lengua de la familia uto-azteca, hablada entre Arizona y México, a la que se ha venido a bautizar de nuevo como *tohono o'odham*. Nosotros preferimos conservar la antigua denominación, de largo uso ya entre los lingüistas. Los escritos de Colleen Fitzgerald a los que hemos referencia son su tesis doctoral *O'odham Rhythms*, de 1997, y, muy en especial, el artículo «Prosody drives the Syntax: O'odham Rhythm», de 1994. Ambos se encuentran en el *Rutgers Optimality Archive*, de donde los hemos extraído. La dirección en la red de este archivo es <http://ruccs.rutgers.edu/roa.html>. La referencia de los citados textos es la que sigue:

En dicha lengua, el borde izquierdo de los enunciados, esto es, su comienzo, solicita una estructura prosódica que puede describirse como de pie trocaico. A fin de lograr esta configuración óptima, la sintaxis se ve modificada en dos puntos: de una parte, el determinante *g* (que, a pesar de escribirse así en la ortografía del papago, consiste en una sílaba átona) queda excluido de la posición inicial, en la que provocaría una estructura no trocaica; de la otra, el auxiliar que toda frase en esta lengua requiere aparece en el hueco o *slot* del segundo constituyente, de nuevo para evitar un resultado no deseado por la prosodia. La cuestión es que ambos elementos, el determinante y el auxiliar, son cruciales en la sintaxis del papago y en los dos casos han de ceder a las prioridades prosódicas. Si nos decidimos a llamar, a falta de mejor nombre, RESTRICCIÓN AUX y RESTRICCIÓN G⁹ a las exigencias responsables de la presencia de dichas unidades en las construcciones de la lengua, y RESTRICCIÓN TROCAICA al requisito de la prosodia o fonología de la frase de que todo enunciado comience con un pie troqueo, obtenemos el siguiente panorama:

RESTRICCIÓN TROCAICA >> RESTRICCIÓN G, RESTRICCIÓN AUX

Sin entrar en los detalles técnicos de la notación propia de la teoría de la optimidad, podemos decir, de modo un tanto informal, que la demanda de que los enunciados formen en su inicio una configuración trocaica (luego matizaremos ligeramente esto) domina tanto a la exigencia de que aparezca un determinante como a la presión en favor de que el auxiliar ocupe determinada posición en la cadena —más tarde aludiremos a los motivos que hacen que tengamos que postular, frente a la evidencia de que mayoritariamente ocupa el segundo constituyente de la frase, la ubicación inicial como su lugar primitivo, a partir del cual, en virtud de determinados criterios, se desplaza a otros contextos—. No se encuentra, en todo caso, ningún motivo

el primero responde al código de identificación ROA-190-0597, el segundo se localiza bajo las señas ROA-27-0994.

⁹ No es lugar éste para presentar la polémica en torno al carácter *ad hoc* que han ido tomando muchas de las restricciones postuladas para diferentes análisis de lenguas y familias de lenguas dentro de la teoría de la optimidad, en contra del rango universal que, conforme a los principios del enfoque, han de tener. El problema es análogo, desde el punto de vista lógico, al que se planteaba, ya en los primeros tiempos de la fonología generativa, con la determinación concreta de los rasgos distintivos: al acuerdo sobre su universalidad no acompañaba la unanimidad respecto a cuál debía ser su número y cualidad.

para establecer una jerarquía entre las dos restricciones subordinadas; por tanto, aparecen aquí en coordinación¹⁰.

Detengámonos un instante a considerar estos dos elementos de la sintaxis del papago y la variación contextual que pueden experimentar. En primer lugar, tenemos que todo sintagma nominal de la lengua ha de ir acompañado por el referido determinante «g». Esto afecta inclusive a los nombres propios. La única excepción se produce, como ya adelantábamos,

¹⁰ Por «coordinación» entendemos la imposibilidad de que las exigencias se ordenen en una en relación a la otra, y no lo que en recientes desarrollos del modelo de la optimidad cae bajo idéntico concepto, a saber, la idea de que dos restricciones A y B se combinen para formar una restricción conjunta ($A \cup B$), de modo que puede ocurrir que cada una de las exigencias por separado sea muy débil pero consideradas simultáneamente ocupen un lugar muy elevado en la jerarquía de la lengua —lo cual no es sino una consecuencia lógica de la relación de unión—: las representaciones lingüísticas que satisfagan ($A \cup B$) constituirán la intersección de las que obedecían A con las que obedecían B. No nos detenemos tampoco a considerar la propuesta de Fitzgerald de modificar la teoría de la optimidad cuando se aplica a dominios prosódicos, para admitir, ante situaciones como las del papago, donde el orden relativamente libre de palabras permite varios eductos óptimos en vez de uno solo, más de un candidato elegido por el mecanismo evaluador dispuesto por la lengua. Sólo nos importa aquí señalar que las tres restricciones que hemos introducido responden a un mismo esquema, pues todas ellas adoptan la forma de lo que se conoce como «alineamiento generalizado» (*Generalized Alignment*). Las citadas restricciones pueden formularse como sigue:

RESTRICCIÓN TROCAICA

Alinear (Enunciado, Izqda, Pie, Izqda)

Debe leerse: Alinear el límite a la izquierda de todo enunciado con el borde de la izquierda de algún pie. El procedimiento de lectura es similar para los otros dos casos. La única salvedad que hay que hacer es que el mecanismo cobra esta vez la forma que en la bibliografía se conoce como *EDGEMOST* (cabe traducirlo como «Alinear lo más al borde posible»): se trata de una función de la familia de las de la anterior, que procura alinear una unidad lo más a la derecha o a la izquierda de un constituyente o categoría gramatical o prosódica. Así,

RESTRICCIÓN G

Alinear lo más al borde posible (g, Izqda, Sintagma Nominal)

se lee como «alinear el elemento g lo más a la izquierda que se pueda del sintagma nominal». La interpretación de la siguiente exigencia se efectúa según las mismas directrices.

RESTRICCIÓN AUX

Alinear lo más al borde posible (AUX, Izqda, Enunciado)

Para una exposición de las exigencias que obedecen a la lógica del alineamiento generalizado, consúltese John J. McCarthy y Alan Prince, «Generalized alignment», en Geert Booij y Jaap van Marle (eds.), *Yearbook of Morphology*, Berlín, Kluwer Academic Publishers, 1993.

al comienzo de frase. Atiéndase al contraste entre los dos siguientes enunciados:

- (8) a. G-gs 'o h':nk.
perro AUX ladrando
El perro está / estaba ladrando.
- b. H':nk 'o g g-gs.
ladrando AUX DET perro
El perro está / estaba ladrando.

Como se aprecia, el sintagma *g-gs* 'perro' carece de determinante cuando ocupa la posición inicial; éste aparece, en cambio, cuando, como en (8b), el nombre no se sitúa al principio de la frase. En definitiva, un sintagma nominal al comienzo del enunciado, sin estar precedido por el citado determinante, deparará, de no mediar ninguna infracción de la sintaxis en otro punto de la cadena, una frase gramatical; por el contrario, si el determinante, que siempre antecede al nombre en esta lengua, se sitúa al inicio, resultará una frase agramatical. Hay que aclarar, de paso, que no hay ninguna diferencia de sentido entre los dos ejemplos en (8). Son dos variantes contextuales: la ausencia de *g* inicial se debe en exclusiva a los factores prosódicos ya indicados, y no, por ejemplo, a una hipotética oposición entre lectura genérica y específica que pudiera establecerse, para la que la lengua no otorga al analista motivos.

Por otro lado, tenemos el verbo auxiliar, de obligada presencia en papago, que contiene la información de persona y número del sintagma en función de sujeto, al tiempo que carga con los morfemas aspectuales. Ha de ocupar el segundo lugar entre los constituyentes sintácticos; en (9) pueden verse algunas de las diferentes permutaciones que, manteniendo el sentido de la frase, permite la sintaxis de la lengua:

- (9) a. Bɬn 'o hœhu'id g cœ:w''.
coyote AUX-3^{PER} persiguiendo DET conejo
El coyote está / estaba persiguiendo al conejo.
- b. Hœhu'id 'o g bɬn g cœ:w''.
- c. Cœ:w'' 'o hœhu'id g bɬn.
- d. Hœhu'id 'o g cœ:w'' g bɬn.

Como se ve, si es el semantema verbal el que se sitúa al inicio, cada uno de los sintagmas nominales, tanto el que cumple la función de sujeto como el que desempeña la de objeto, van acompañados del determinante, razón

por la que éste aparece por duplicado en dos de las frases arriba mencionadas. Tales sintagmas pueden, no obstante, faltar, pues es factible la elisión, con lo que el determinante seguiría idéntica suerte.

Lo que no cabe es que el auxiliar abra el enunciado, como en (10):

(10) * 'O g cœ:w'' g bʔn hæhu'id.

La única excepción a este requisito la constituye el auxiliar imperfectivo en futuro, que debe indefectiblemente ir en el primer lugar de la frase. Comparemos los diversos juicios de gramaticalidad que suscita la distinta ubicación del citado auxiliar:

- (11) a. 'At o c'pkanad.
 AUX-3^a-IMPERF-FUT trabajando-SING-FUT-IMPERF
 (Él) estará trabajando.
- b. * O 'at c'pkanad.
- c. * C'pkanad 'at o.
- d. * O c'pkanad 'at.

Como puede observarse, todo lo que no sea iniciar el auxiliar de futuro imperfectivo el enunciado resulta en una frase no aceptable en papago. Hemos de aclarar que en los últimos ejemplos referidos *o* es la marca de futuro (frente a 'o, auxiliar de tercera persona para los tiempos no futuros) y 'At constituye el verbo auxiliar propiamente dicho. La única solución posible en la sintaxis del papago, ilustrada por a) en (11), se desprende de la interacción de dos exigencias: de un lado, la marca de futuro debe preceder inmediatamente al semantema verbal (en este caso *c'pkanad*); del otro, el auxiliar, como ya hemos visto, debe, en principio, ir a la segunda posición de la cadena. Sin embargo, colocar el auxiliar 'At en dicho lugar supondría quebrar la contigüidad requerida entre marca de futuro y verbo. De mantenerse ésta, el auxiliar sólo puede ir en primer o tercer lugar: por alguna razón que el analista ha de descubrir, se prefiere que inicie el enunciado. El motivo radica en que, por encima de las restricciones que ya hemos presentado, tanto sintácticas como prosódicas, se alza la exigencia de que la marca de futuro *o* se sitúe lo más a la izquierda posible del verbo¹¹. De este

¹¹ De nuevo nos encontramos ante una restricción con la forma *EDGEMOST*, que puede describirse como sigue:

RESTRICCIÓN DE MARCA DE FUTURO
 Alinear lo más al borde posible (*o*, Izqda, Verbo)

modo, de las cuatro opciones en (11), dos, b) y c), quedan eliminadas por no respetar dicho requisito sobre la ubicación de la marca de futuro. El criterio que determina la elección de a) con preferencia sobre el candidato restante d) es la que hemos llamado RESTRICCIÓN AUX. Mientras que en el primer caso se respeta la demanda de alinear el auxiliar con el límite izquierdo del enunciado, en el otro se viola tal restricción, dado que interfiere una distancia de hasta dos constituyentes entre el lugar ocupado de hecho por el auxiliar y el señalado como óptimo por el correspondiente requisito.

Como puede verse, hay motivos para pensar que la ubicación primitiva del auxiliar, frente a lo que parecía en primera instancia, es la inicial, tal y como queda formulado en RESTRICCIÓN AUX. En efecto, el desplazamiento a la segunda posición de la cadena, mucho más frecuente, sólo viene provocado por situaciones en las que se activa la exigencia de índole superior sobre la formación de pies troqueos al comienzo de frase. Ahora bien, comoquiera que por encima de esta demanda prosódica se encuentra la restricción de la marca de futuro, siempre que ésta última entre en juego —esto es, siempre que nos refiramos a una representación lingüística cuya estructura requiera atender al indicador de futuro—, se restablece, por encima de los quebraderos que ello pueda suponer para la prosodia, la posición originaria de comienzo de enunciado para el auxiliar. Cabe comprobar, de paso, cómo el candidato finalmente elegido no presenta, en la situación en que conviven el auxiliar con la marca de futuro, una estructura acentual que pueda identificarse como trocaica. Lo crucial, sin embargo, es que tampoco configura un yambo¹². Yambo que sí forma el último candidato en ser descartado; no obstante, no es en virtud de dicha configuración por lo que que-

Como ya el lector sabe a estas alturas, ello equivale a decir que la marca de futuro *o* ha de alinearse lo más a la izquierda que se pueda del verbo. Por supuesto, los procedimientos del tipo *EDGEMOST* han de entenderse siempre considerando la continuidad entre el elemento alineado a uno de los bordes y la categoría a la que se adscribe: se trata de un modo de formalizar las diferencias entre prefijación, sufijación y las distintas posibilidades de infijación; bajo ninguna circunstancia se admite la inserción de otros constituyentes entre los dos a los que se refiere el alineamiento.

¹² Es interesante señalar que, en este aspecto, un enunciado en papago permite lo mismo que consiente o acepta el metro: los pies métricos en la poesía en esta lengua, tal y como nos indica Fitzgerald, pueden contener material tónico o átono en posición fuerte, pero en *ársis* sólo se permite una sílaba átona. La restricción se establece, pues, sobre los lugares rítmicamente débiles. En términos de los parámetros de Paul Kiparsky y Kristin Hanson diríamos que nos hallamos ante una métrica en la que el tipo de prominencia se refiere al acento y donde el lugar de dicha prominencia queda establecido bajo la fórmula $d \Rightarrow$ no acentuado.

da excluido, ya que las dos opciones infringen por igual la restricción prosódica, que se refiere a los troqueos y no establece prioridades entre los restantes pies, sino debido a la acción de la exigencia sobre el auxiliar, la cual indirectamente tiene, como vemos, repercusiones en la prosodia de la lengua¹³. A renglón seguido ofrecemos la descripción del contorno acentual de los dos candidatos de (11) que llegan a la selección definitiva —de la que, lo reiteramos, se encarga RESTRICCIÓN AUX—:

- (12) a. . . X . .
 At o c'pkanad
 b. . X . . .
 * O c'pkanad 'at

Representamos con una equis las sílabas prominentes, y con un simple punto las átonas; podríamos también haber usado la notación en forma de retículo métrico, otorgando una segunda marca a las sílabas acentuadas, y dejando tan sólo la marca de la denominada línea cero en los casos de las posiciones carentes de prominencia.

¹³ Tal vez no esté de más que nos refiramos a determinadas características del acento de palabra en papago, por la luz que ello puede arrojar sobre algunos de los aspectos más frecuentes de la sintaxis de la lengua. Así, en las palabras plenas (esto es, léxicas, no meros elementos relacionales) monomorfémicas, el acento cae en la primera sílaba; en las palabras producto de un procedimiento reduplicativo recae sobre el elemento reduplicante —lo que, de acuerdo con el orden entre reduplicante y reduplicado en la lengua, equivale todavía a la sílaba inicial—. En general, se prefiere, como ya se ha sugerido, una estructura acentual trocaica. Las palabras, además, son bastante cortas. No es de extrañar, pues, que dicha preferencia acentual, combinada con el tamaño o longitud que por lo común tienen las palabras, provoque algunos de los hechos con los que empezábamos las noticias sobre la sintaxis de esta lengua: así, si un enunciado comienza con una palabra plena de una única sílaba —y se trata de una situación harto frecuente, pues son muchos los vocablos monosílabos en papago—, la presencia del auxiliar átono en segunda posición de la cadena (que ya vimos que era con mucho lo más habitual) completa el pie trocaico que la prosodia exigía; por otra parte, en los casos de auxiliar en futuro imperfectivo ocupando la posición inicial, se da siempre la circunstancia de que la segunda sílaba es también átona, con lo cual se evita el tan indeseado pie yámbico (desde la perspectiva del metro, se respetan las restricciones impuestas sobre la posición rítmica débil). Para una presentación más sistemática del acento de palabra en papago, véase Bruce Hayes, *Metrical Stress Theory: Principles and Case Studies*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995.

4. Evidencia métrica contra la homogeneidad de los módulos de la gramática: el finés

En resumidas cuentas, hemos visto con el ejemplo del papago que no cabe pensar de una manera simplista el lugar jerárquico que ocupan los módulos de la gramática en una lengua natural —sin considerar todavía los ulteriores cambios que la estilización métrica pueda establecer—. Así, hemos refutado la idea de que la gramática pueda caracterizarse, sin más, como el ámbito en el que la sintaxis prevalece sobre la prosodia: en papago nos hemos visto obligados a considerar la situación opuesta, en la que una restricción prosódica muy determinada, la que favorece la formación de pies trocaicos al inicio del enunciado, vence a las exigencias de la sintaxis. Aún más, tampoco se pueden dar por sentados una homogeneidad o un comportamiento unitario de los módulos de la gramática con relación a la jerarquía de restricciones: los conceptos de la teoría de la optimidad nos han permitido observar cómo es factible una dominancia mixta, en la que, por ejemplo, como sucede en papago, un requisito prosódico tenga prioridad sobre gran parte de las exigencias sintácticas, pero se vea superado por una de ellas (tal es el caso de la que hemos denominado RESTRICCIÓN DE MARCA DE FUTURO). Todo ello desemboca en esta lengua, considerando sólo las exigencias que aquí nos han ocupado, en la siguiente jerarquía: MARCA DE FUTURO >> TROQUEO >> AUX, G).

Desterrada la idea de un fácil contraste entre lengua y metro de acuerdo con una jerarquía universalmente preestablecida para cada caso entre el subsistema sintáctico y el fonológico y prosódico, cumple ahora tener en cuenta las teorías que parten del conflicto o tensión entre el esquema métrico y la gramática —considerada ésta en su conjunto, sin pararse a distinguir, a este propósito, módulos dentro de ella—, e intentan otorgar un estatuto central a las dos posibles jerarquías de dominancia relativa entre los citados ámbitos. De un lado, la que adquiere la forma:

MODELO DE VERSO >> GRAMÁTICA

Esto es, aquella en la que las exigencias del verso tienen prioridad sobre las de la gramática en los casos en que ambas entran en contradicción. Del otro lado, la que se anota como:

GRAMÁTICA >> MODELO DE VERSO

Es decir, una jerarquía donde los requisitos gramaticales se imponen a los de la línea poética en todas las situaciones en que aparecen enfrentados. No se trata, empero, en dichas teorías de referirse a escenas puntuales dentro de un sistema poético, como las consideradas en algunos estudios de métrica generativa bajo las etiquetas de los distintos tipos de «complejidad»¹⁴, sino de buscar una descripción unitaria del metro o conjunto de metros de determinada lengua, bien sea estimando que todo esquema abstracto de verso, sin importar el material lingüístico con que se recubra, resulta siempre de la misma relación de dominancia entre los dos ámbitos arriba señalados (seguramente de la que establece la prioridad del modelo de verso sobre la gramática), en tanto que la gramática de una lengua supone la jerarquía inversa, bien sea intentando caracterizar cada tradición poética concreta mediante una de las dos posibilidades arriba presentadas, de modo que pueda decirse que en tal sistema métrico manda la gramática sobre el modelo de verso y que en otro son los requisitos de la línea los que prevalecen sobre las exigencias de la lengua —la oposición establecida por ambas jerarquías (GRAMÁTICA >> MODELO DE VERSO y MODELO DE VERSO >> GRAMÁTICA) no equivaldría entonces al contraste entre lengua y metro, sino que se correspondería con una división de los sistemas poéticos en dos grandes grupos—. En todo caso, lo que comparten estas dos opciones es el tratamiento homogéneo de los metros, de modo que, una vez que queda fijado cuál es el orden de prioridades de un modelo de verso, se piensa que ha de permanecer constante, rechazándose la posibilidad de que dicho orden pudiera convivir con su opuesto en el interior de un mismo sistema (si bien, claro está, referido a aspectos diferentes).

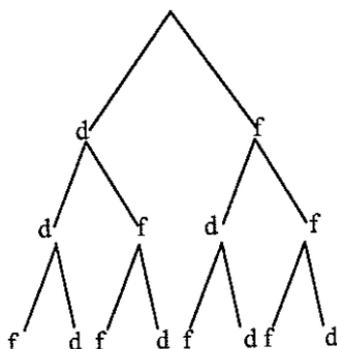
Como ejemplo de que es posible encontrar los dos tipos de jerarquía de dominancia relativa entre verso y gramática en un mismo sistema métrico, nos fijaremos a continuación en el caso del finés¹⁵. En concreto, prestare-

¹⁴ Los conceptos de «complejidad métrica», «complejidad rítmica» y «complejidad lingüística» fueron introducidos por primera vez de manera conjunta por Gary Miller en «Language change and poetic options», *Language* 53, 1, 1977, págs. 21-38. Sin duda, ha sido la idea de complejidad métrica la que ha hallado mayor cultivo entre los estudiosos. Para una aplicación reciente de esta idea al análisis de un metro concreto (en este caso, el pentámetro yámbico holandés) consúltese Jan Kooij, «Metrical complexity», en Crit Cremers y Marcel den Dikken (eds.), *Linguistics in The Netherlands 1996*, Amsterdam, John Benjamin Publishing Company, págs.147-158.

¹⁵ Para las referencias al metro finés y a los aspectos relevantes de la prosodia y fonología de la lengua, véanse: Pentti Leino, *Language and Metre. Metrics and the metrical system of Finnish*, Helsinki, Suomalaisen Kirjallisuuden Seura, 1986, el prólogo de Agustín García

mos nuestra atención al verso que se emplea en *El Kalevala*, en el poema cosmogónico *Luominen* 'La Creación', y en otras composiciones épicas populares, como las recogidas en M. Kuusi, K. Bosley y M. Branch (eds.), *Finnish Folk Poetry: Epic*, Helsinki, 1977 —volumen citado tanto por Pentti Leino como por García Calvo (autores de donde extraemos la referencia a los versos que aquí se mostrarán como ejemplo), pero que, desgraciadamente, no hemos podido consultar; incluye una traducción inglesa—, esto es, al tetrámetro trocaico acataléctico, cuyo esquema ofrecemos a continuación, incluyendo, además de la alternancia de posiciones rítmicas, la estructura de constituyentes que le es propia:

(13) Tetrámetro trocaico (metro de *El Kalevala* finés)



Como se puede comprobar, la sílaba de mayor prominencia en la línea del verso corresponde a la penúltima, la señalada «fuerte» en el pie dominante de la agrupación de pies marcada como «fuerte», no en virtud de la peculiar y privilegiada posición que ocupa en el ritmo (el cual se efectúa siempre «de después a antes» o, en nuestra tradición, «de derecha a izquierda»), de modo que la última sílaba capacitada para marcar un tiempo es la que inicia y determina el ritmo del medio y hasta del inicio del verso), sino por mor del hecho de que la estructura de la relación entre los dos grupos de pies es de carácter yámbico, frente a otra posible parametrización en forma

Calvo a la edición española de *El Kalevala*, Madrid, Alianza Tres, 1998, págs. 1-31, el artículo de Kiparsky «Metrics and morphophonemics in the Kalevala», en Charles E. Gribble (ed.), *Studies presented to Profesor Roman Jakobson by his students*, Cambridge, Massachusetts, Slavica, 1968, págs. 137-148, y el escrito de Samuel J. Keyser y el propio Paul Kiparsky «Syllable structure in Finnish phonology», incluido (págs. 7-31) en el volumen editado por Mark Aronoff y R.T. Oehrle, *Language Sound Structure*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1984.

de troqueos. Ello contrasta, como se hace visible, con la configuración de los pies métricos (cuyos componentes son las sílabas) conforme al esquema trocaico. Este choque da buena muestra de la independencia de los valores de los parámetros en la construcción de estratos o capas de constituyentes. El valor yámbico que toma aquí la relación entre las unidades de orden superior del esquema debe de estar seguramente motivado por factores como el que Carlos Piera¹⁶, retomando a Kiparsky, nos recuerda de que hay la tendencia en el verso finés a que las palabras se dispongan en orden de creciente longitud o número de sílabas, lo cual tendría su correlato en una mayor y creciente prominencia acentual. Sea como fuere, no nos concierne aquí detenernos en este detalle, sino proseguir con las líneas maestras de la descripción del metro, a fin de hacer evidente el punto que pretendemos probar.

De entre los condicionantes prosódicos que entran a formar parte del esquema métrico en finés la mayor riqueza se encuentra en el juego de los tipos de sílaba combinados en la formación del verso, ya que el acento de palabra en primera, por su previsibilidad, no parece poder sustentar de por sí el esqueleto del verso. A continuación recapitulamos los requisitos y prohibiciones que García Calvo y Leino nos señalan como propios de este metro, incluyendo las correspondientes muestras ilustrativas de cada caso.

Para empezar, si la penúltima sílaba cumple las condiciones requeridas por el arte, en función de sus características prosódicas, entonces marcará ineludiblemente el ritmo. García Calvo considera que éste es un principio métrico general¹⁷, que el finés cumple de la manera que de seguido describimos.

Se excluye, de manera tajante, la presencia de versos terminados en bisílabos de primera breve. Si la línea acaba en bisílabo —lo cual es poco frecuente, según comentan también Piera y Kiparsky—, sólo es aceptable

¹⁶ Cf. Carlos Piera, *ob. cit.* págs. 84 y 85. En esta última página se lee la siguiente propuesta descriptiva: «Other things being equal, the words of a line are arranged in order of increasing length». Y a continuación añade Piera: «This distribution of 'weight' in lines will be shown later in this study — 5.2 and 5.3 — to correlate with accentual prominence». Es precisamente en tales epígrafes, que se extienden entre las páginas 159 y 172, donde se explora la posibilidad de aplicar dicha idea al estudio de otros sistemas métricos.

¹⁷ Tal vez se pudiera considerar, más allá de su generalidad, un principio universal, con la sola provisión de que las artes fijen, en cada caso, con un indeterminado influjo de la prosodia y el sistema fonémico, la posición de final de verso —de entre, digamos, las tres últimas (pie ternario como máximo)— que constituya el *locus* fundamental de la secuencia rítmica en el metro de esa lengua.

cuando la primera es larga, como por ejemplo en los siguientes versos, donde marcamos únicamente las posiciones métricas fuertes:

- (14) liétso päivän, liétso tóisen
 f f f f (Tehtävät 10)
 Póhjan ákka hárva hámmas
 f f f f
 nóusi léivon léntimille¹⁸
 f f f f

Siendo larga la primera de un bisílabo final de verso, la sílaba que la precede puede ser, indistintamente, breve — así ocurría en (14) — o larga, como sucede en el siguiente caso:

- (15) túli súuri Úkon túutsa
 f f f f (Luominen I 26)

Hay que advertir, para evitar posibles confusiones, que las vocales dobles representan una estructura bímora tautosilábica, en tanto que la grafía de las consonantes dobles indica que la vocal precedente está trabada por la citada consonante, tras la cual se halla el límite silábico. Como en tales casos se trata de una geminada, la siguiente sílaba también comienza por idéntica consonante: así, por ejemplo, en una de las líneas precedentes, *hámmas* ha de segmentarse como *hám-mas*.

El criterio que fija de modo más claro el ritmo es la distribución de breves y largas en las posiciones métricas antepenúltima y penúltima. Si la secuencia es breve-larga, la determinación del ritmo es la más nítida posible, independientemente del lugar del acento de palabra, cuya distancia respecto al ictus rítmico será tanto mayor cuantas más sílabas constituyan la palabra. Así:

- (16) táivon káarella kájotti
 f f f f (Haava 5)
 hámpahilleni hájoovat
 f f f f (Kalevala I 10)

¹⁸ Estas dos líneas, extraídas de Leino, *ob. cit.*, pág. 130, pertenecen, como la gran mayoría de las citadas por este autor para ilustrar el tipo de metro propio de *El Kalevala*, a la canción sobre la búsqueda del sampo que Elias Lönnrot oyó en 1834 de labios de Arhippa Perntunen. De no indicarse otra procedencia, los versos habrán de entenderse referidos a este poema. Leino no nos ofrece numeración alguna.

ýhtehen ýhyttyämme
 f f f f (Kalevala I 15)

súulta súurukselliselta
 f f f f (Alkusanat 20)

ríkko rínnan néitosilta
 f f f f (Tuli 9)

Mucho menos frecuente resulta la secuencia larga-larga en las posiciones mencionadas, aunque el resultado continúa siendo la dominancia rítmica de la penúltima, ya sea la sílaba precedente tónica o átona:

(17) váskisista piit välleeli
 f f f f (Luominen I 43)

káuvan áikaista kátsetta
 f f f f (Luominen III 4)

ílmalla ýheksännellä
 f f f f (Tuli 4)

láulut súuret lápsillensa
 f f f f (Kalevala L 512)

Más llamativa es la lectura que las reglas del metro finés hacen de la distribución breve-breve en las sílabas que aquí nos interesan, pues se mantiene la dominancia apuntada de la penúltima, no importa que se trate de casos en que la antepenúltima es tónica o que el acento de palabra se encuentre más distanciado —el que en algunas de las muestras se inserten pies ternarios no ha de suponer ningún sobresalto de consideración¹⁹—. Los ejemplos de (18) lo ilustran:

¹⁹ La presencia de pies distintos de los binarios no es contraria a las características del metro, como pudiera parecer, ya que se limita a la primera posición débil, que tiene un estatus particular dentro del esquema. Así lo corrobora Leino (*ob. cit.*, pág. 131), quien añade que el único requisito que han de cumplir las varias sílabas que ocupen dicha posición métrica es el de ser ligeras: «...only in the first falling position can there be two or —rarely— even three syllables instead of the obligatory one. But these must be light ones». Y nos aporta estos dos ejemplos:

Túopa on vánha Väinämöinen
 f f f f

Túopa oli vánha Väinämöinen
 f f f f

- (18) éi ole séppä sén párempi
 f f f f
 éikä ni tárkempi tákoja
 f f f f (Seppä 5-6)
 sánat súussani súlavat
 f f f f (Kalevala I 7)
 lähteäni láulamahan
 f f f f
 sáa'ani sánelemahan
 f f f f (Kalevala I 2-4)

Las líneas precedentes parecen mostrar una equiparación, avalada por la gran frecuencia de este tipo, de las penúltimas breves (fuera del ya indicado caso de los bisílabos) con las largas, al recalar en ellas acentos secundarios —por ser las terceras sílabas desde la tónica anterior con ictus o la átona con marca correspondiente— y al adaptarse, en las muestras de trisílabos

De hecho, la situación peculiar en que se encuentra la primera *ársis* se extiende a la marca fuerte inicial (recordemos que los comienzos de verso son un contexto en el que se neutralizan algunas de las exigencias vigentes en el resto de la línea), afectando a aspectos como la naturaleza prosódica de las sílabas que se aceptan en dichos lugares. Leino lo describe del siguiente modo: «The first rise of a line may have a short stressed syllable instead of a long one; correspondingly, the first fall may have a long stressed syllable instead of a short one. The line *kokon kynkkä huun nenille* is thus correct» (*ob. cit.*, pág. 130). En el párrafo siguiente (pág. 131) el mismo autor declara: «The first rise of the line shows no tendency to favour a long stressed syllable, nor is there any particular avoidance of such a syllable in the first fall. The usage is thus well established, but it only concerns the beginning of the line, for elsewhere the main rule holds: long stressed syllable on a rise, short on a fall». Debemos aclarar que Leino fija un principio según el cual en el metro del tipo de *El Kalevala* una sílaba breve inicial de palabra ha de situarse, con la salvedad ya vista del comienzo de verso, sobre una posición rítmica débil. Esto vendría a explicar la disparidad, que el lector habrá notado, en muchos de los ejemplos referidos, entre la ubicación del acento de palabra y la marca o marcas rítmicas que, según su longitud, la misma palabra alberga. La única excepción que hemos encontrado a la propuesta de Leino entre los casos observados se refiere al nombre propio *Úkon*, cuya primera sílaba es breve y, sin embargo, ocupa en el verso *túli súuri Úkon túutsa* una posición prominente. Tal vez el referirse a la divinidad más poderosa dentro de la mitología finesa, al Creador Único y dueño de todo el universo, pudiera otorgarle una especial licencia; claro que todos esos poderes resultarían sin duda vanos de no darse el caso de que el nominativo fuese, como es, *Úkko*, con sílaba larga, por trabada, con lo que el recuerdo de dicha forma puede venir en auxilio de quien compone el verso y quiere que *Úkon* le cuente como una secuencia f d para el metro.

finales, a la alternancia de acento de palabra seguido de marca rítmica, que funciona como modelo regulador y prototípico.

Aparte de la interdicción de los bisílabos con tónica breve —cuyas excepciones, que trata García Calvo en relación con los tetrámetros catalécticos de la misma tradición finesa, en que dicha secuencia se ve favorecida, no consideramos aquí—, destaca la prohibición contra la secuencia larga-breve en antepenúltima y penúltima, que supondría un choque frontal con el sentido de la marcha del ritmo. Dichas restricciones encuentran un vínculo común en la estructura del sistema de asignación del acento en finés. Veamos de seguido algunos detalles.

5. Algunas notas sobre el acento de palabra finés

En términos de la «Teoría métrica del acento» (*Metrical Stress Theory*)²⁰ la ubicación del acento depende de diversos parámetros, que conforman el análisis (en inglés, *parsing*) y agrupación de las unidades en otras del nivel inmediatamente superior. Para el finés podemos dar los siguientes valores a algunos de esos parámetros²¹:

NÚCLEO DEL PIE: SÍLABA IZQUIERDA
DIRECCIÓN DE LA DELIMITACIÓN DE PIES: DE IZQUIERDA A DERECHA

Esto es, las sílabas se integran en pies por medio de un análisis (en verdad, un algoritmo) que opera en el sentido que determina la fijación del pa-

²⁰ En su forma que podemos denominar estándar, representada por Bruce Hayes, *ob. cit.* Un enfoque enteramente distinto en cuanto a la relación propugnada entre el mecanismo de asignación del acento primario o de palabra y la base de alternancia rítmica, pero idéntico en lo tocante a los parámetros que se postulan, lo constituye Rob Goedemans, Harry van der Hulst y Ellis Visch (eds.), *Stress Patterns of the World (Part I)*, La Haya, HIL Publications, Academic Graphics, 1996.

²¹ Acerca del acento finés, consúltese, además de los apuntes que se ofrecen a lo largo del citado artículo de Samuel J. Keyser y Paul Kiparsky, «Syllable structure in Finnish phonology», el análisis que efectúa Michael Kenstowicz en el capítulo 10 de su libro *Phonology in Generative Grammar*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell Publishers, 1994, así como las referencias que se encuentran (en especial las de las páginas 329 y 330) en el libro de Bruce Hayes *Metrical Stress Theory: Principles and Case Studies*. Igualmente, puede hallarse cierta información al respecto en el volumen, editado por Harry van der Hulst, *Word Prosodic Systems in the Languages of Europe*, Berlín, Mouton de Gruyter, 1999, en concreto en el artículo a cargo del propio Harry van der Hulst, Bernadet Hendriks y Jeroen van der Weijer, «A survey of word prosodic systems of European languages», págs. 425-475.

rámetro. El constituyente dominante en el interior de cada pie es, como se indica, el que ocupa el lugar de la izquierda; como hablamos, por principio, de pies binarios, el resultante es un pie con la forma de un troqueo. Por otro lado, tenemos, siguiendo con los conceptos de la teoría métrica del acento:

DELIMITACIÓN DE LOS PIES: PERSISTENTE

Lo que significa que cada sílaba que quede suelta tras la aplicación del algoritmo de análisis y delimitación se unirá a alguno de los pies adyacentes, siempre que el resultado no viole los patrones o esquemas combinatorios que la lengua tenga dispuestos, es decir, siempre que esté bien formado. En caso contrario, las secuencias de sílabas sueltas pueden constituir, bajo el modelo persistente, pies autónomos.

Los pies del finés, primitivos del análisis de algún modo, caen bajo el concepto de «troqueo silábico», un tipo de agrupación que se limita a contar las sílabas, sin ser sensible a la estructura interna de éstas. Formalmente, podemos sistematizarlo de la siguiente manera, con ayuda de la notación estándar en estos casos:

- (19) «Análisis de sílabas en forma de troqueo silábico»:
 Analícese $\sigma\sigma$ como $(\sigma\sigma)$; en los demás casos, analícese σ como (σ)
 * * *

Donde σ indica sílaba y el asterisco simboliza la marca de la unidad dominante dentro del pie, la sílaba designada como núcleo, y, por ende, como soporte de un acento otorgado por el procedimiento que arriba hemos descrito. Dicho acento puede, a lo largo de la derivación, convertirse en acento secundario, no funcional, o incluso, en casos extremos, realizarse como cero fónico.

Los valores que hemos descrito los comparte el finés con otras lenguas, de las que se distingue por restricciones adicionales —poco importa si tan significativas como para alcanzar un rango de parámetro o no—. Tal es el caso del estonio, del que el finés se aparta por un rasgo que es crucial para nuestro análisis, a saber, la prohibición de, al margen de las dos primeras sílabas, constituir un pie canónico en la lengua (es decir, trocaico) con la configuración $(\underline{L} P)$, donde L y P representan, como ya sabrá el lector, etiquetas para «sílaba ligera» y «sílaba pesada»²². El estonio permite esta clase de pies, donde la posición débil está ocupada por una sílaba pesada, sin

²² Dicha prohibición referente al sistema acentual tiene como correlato métrico el requisito descrito por Pentti Leino.

restricciones sobre el lugar que deban ocupar en la secuencia; en finés, por el contrario, sólo el primer pie admite dicha configuración²³. Esto último tal vez se deba a algunos principios muy genéricos de teoría de la marca, según los cuales se atribuye a las secuencias iniciales el carácter más marcado —marca que puede entenderse como aceptación de las estructuras más desfavorecidas en otras posiciones, por ejemplo en cuanto a tipos de sílabas o modelos de pie—, o quizá venga motivado por los principios de prominencia acentual al nivel de la frase o el enunciado fonológicos.

Sucede entonces que, teniendo en mente la citada restricción prosódica (perteneciente de veras a la gramática de la lengua), podemos englobar y entender las prohibiciones concernientes al final del verso —que son hechos de arte, establecidos por consideración al esquema básico de alternancia rítmica— que, al cabo, vienen a interpretarse del modo que a continuación reflejamos:

«Prohibición del verso terminado en bisílabo de primera breve»: la primera sílaba del último pie sería ligera. Si la segunda es pesada, al caer el acento de acuerdo con el patrón trocaico en la inicial, tendríamos la configuración proscrita ($\bar{L}P$), y en una posición no atenuante. Si la segunda es ligera, algún otro motivo obliga a descartar ($\bar{L}L$). Seguramente, un requisito contra la adyacencia de dos sílabas ligeras en el mismo pie en, al menos, alguna posición. Así parece corroborarlo el que, cuando hay catalexis, una sílaba ligera recubre un pie entero, o el que la secuencia breve-breve en antepenúltima y penúltima implique un límite de pie entre ambas sílabas contiguas. Repárese, además, en lo que en su momento mencionamos acerca de la igualación de la antepenúltima breve (átone) con las largas en los casos de esa secuencia precisamente.

«Prohibición de que la secuencia de antepenúltima y última sea del tipo larga-breve»: al llevar marca rítmica la penúltima, y equipararse de algún modo a las sílabas largas, la presencia de una sílaba larga inmediatamente anterior produciría un choque de unidades prominentes contiguas, lo cual acaso permita el arte de versificar estonio, pero no el finés, por los motivos

²³ Aunque el núcleo sea en esos casos la sílaba ligera, no por ello deja la pesada de mantener su estructura interna compleja, constituida por dos moras, lo cual provocaría, de seguir, en la delimitación, un pie normal al anómalo, una confluencia o choque de formas prominentes al nivel moraico. Para evitar esta situación, el finés fija la prohibición señalada. El estonio permite la adyacencia de dichas estructuras complejas. Por lo demás, remitimos a quien quiera hallar unas breves noticias sobre el funcionamiento de la versificación en estonio a Mikhail Leonovich Gasparov, *A History of European Versification*, Londres, Clarendon Press, págs. 261 y 262.

ya aducidos en la anterior nota al pie. No hemos reunido ejemplos de métrica y versificación estonios que permitan atestiguar el fenómeno, pero nuestros parámetros nos procuran la bastante potencia heurística como para anticipar, sin demasiado temor a equivocarnos, que el procedimiento indicado habrá de estar entre los permisibles.

Llegados a este punto, se comprende que los fenómenos previamente indicados de la versificación popular finlandesa se deban al triunfo de las exigencias gramaticales o prosódicas sobre el esquema abstracto del verso, si bien éste no se ve modificado sustancialmente. Por tanto, podemos decir que todas las reglas indicadas con anterioridad para *El Kalevala* y poemas similares obedecen a la siguiente situación:

GRAMÁTICA >> MODELO DE VERSO

Sin embargo, tan cierto como esto es que se producen en el metro finés fenómenos que sólo se explican acudiendo a la jerarquía MODELO DE VERSO >> GRAMÁTICA. Así, entre otros procedimientos, la aliteración requiere en finés recurrir a representaciones lingüísticas diferentes de las del educto o *output*²⁴. Por tanto, en idéntica lengua y metro conviven los dos órdenes posibles de dominancia entre verso y gramática. Ello refuta sin más la hipótesis de tratamiento homogéneo que estaba a la base del segundo de los enfoques modulares.

6. Conclusión

En definitiva, hemos podido detectar elementos de un reduccionismo no justificado en los dos tipos de teoría modular de las relaciones entre lengua y metro a los que aquí se ha hecho alusión. Desterrada la tentación, digamos, holista, que para el análisis métrico suponen tales teorías, no nos queda sino buscar en cada caso de estudio la caracterización más precisa que quepa, acudiendo, como mayor instrumento para tratar con conflictos entre ambas instancias, lengua y modelo de verso, a las clases de complejidad establecidas por los estudiosos²⁵. Seguramente no sea éste el instrumental

²⁴ Para una presentación detallada de algunos casos de «complejidad lingüística» en finés, véase Kiparsky 1968.

²⁵ El modelo paramétrico de Hanson y Kiparsky, sin duda el instrumento de análisis de sistemas métricos más poderoso de que disponemos en la actualidad, no hace referencia a

más afinado y preciso que quepa imaginar o desear, pero al menos no parece comprometer de antemano, en nombre de la simetría interna del esquema explicativo o de concepciones sobre la homogeneidad de los subsistemas de una gramática, la fidelidad al material lingüístico, motor, en última instancia, de toda investigación que quiera para sí el rigor.

ningún tipo de complejidad, en la medida en que pretende agotar todos los problemas de adecuación del material lingüístico al esquema métrico abstracto, y de éste a aquél, mediante el empleo de tres «parámetros de realización»: «tamaño de la posición», «tipo de prominencia» y «lugar de prominencia». Sin embargo, la imposibilidad de tratar dentro de este enfoque fenómenos como la cesura aconseja mantener un pequeño reducto de la teoría métrica en el que se acuda a la ordenación serial de las reglas, y con ella, a las citadas ideas de complejidad. Una exposición detallada de esta problemática excede con mucho los propósitos de este artículo, y constituirá el tema de otro escrito.